



MOLDAVIA



## EN BUSCA DE CORAZONES HAMBRIENTOS

**Febrero 16** Como Valentina Ilyevich se lo contó a MISIÓN

Valya es una colportora en Moldavia, un pequeño país al oeste de Ucrania. Como la mayoría de los colportores, tiene muchas experiencias de cómo Dios ha bendecido su trabajo.

### Un esposo convertido

Una vez, mientras trabajaba en un nuevo lugar, Valya conoció a una mujer cristiana quien estaba casada con un hombre cruel e irritable, que no compartía la fe de su esposa. Ella visitaba la familia, hablándoles bien y orando con ellos. Después de algunas semanas, vio cómo este hombre cruel entregó su vida a Dios y pidió estudios bíblicos.

Cuando Valya volvió a la misma zona algunas semanas después, supo que el marido de aquella mujer ya había invitado a amigos y vecinos a adorar y estudiar la Biblia. Tiempo después fue bautizado y fue el primer converso de esa área. Hoy día, alrededor de 30 adventistas se reúnen para adorar a Cristo en una pequeña iglesia.

### Compasión por los enfermos

Valya tiene mucha compasión por los enfermos; especialmente por los que sufren de cáncer. Anima a los pacientes de cáncer y les regala publicaciones y

pequeños libros para leer.

A un joven de 25 años de edad, se le había dicho que sólo le quedaban dos semanas para vivir. Su esposa, también joven, se quedaba con él en el hospital cuidándolo y alimentándolo. Valya oró con la pareja y prometió pedirles a los miembros de la iglesia que oran por ellos. El joven comenzó a comer de nuevo y empezó a fortalecerse. Su cáncer entró en un estado de remisión por varios años, mientras él y su esposa se preparaban para ser bautizados.

### ¡No toque esos libros!

Un día caluroso de verano, Valya decidió visitar el hospital. Al menos no estaría bajo los rayos del sol. Visitó a cada paciente, orando por ellos y animándolos. Les dejó folletos a los que estaban dispuestos a leerlos, pero nadie quería comprar sus libros. Normalmente ella vendía muchos libros en los hospitales, especialmente los que trataban de oración y de vida sana. Pero en este día no vendió ni uno.

Mientras se alistaba para salir, vio a varios pacientes sentados en una banca en el patio. Se acercó y les empezó a dar una plática sobre la vida sana. Pero, mientras sacaba uno de los libros, una

de las pacientes la interrumpió y dijo a los demás:

—No toquen esos libros. No son de nuestras creencias.

Uno por uno los pacientes regresaron a sus cuartos, dejando solas a Valya y la señora que los había interrumpido tan bruscamente.

Mientras Valya pensaban en qué decirle a esa señora, ella le preguntó:

—¿Tiene tiempo para hablar conmigo?

Valya aceptó escuchar a la mujer, que se llamaba Galina, mientras le platicaba su historia. La señora amaba mucho a su esposo, pero él recién la había dejado. Ahora tenía que luchar sola para criar a sus tres hijos. Además, estaba enferma y debía someterse a cirugía.

—Me van a operar —dijo con temor—, y corro el riesgo de morir. Pero mi marido ni siquiera me viene a visitar.

Cuando Galina terminó de contarle su historia, le preguntó:

—¿Usted tiene libros para vender? Yo quiero comprar algunos.

Sorprendida por el comentario, Valya le mostró un libro sobre la vida sana y otro libro acerca de cómo encontrar a Dios por medio de la oración. Galina compró más libros ese día de los que Valya había pensado poder vender a todos los pacientes que había visitado.

Valya volvió a ver a Galina para orar con ella antes de la cirugía. Le pidió a Dios que le diera paz.

Poco tiempo después del día programado para la cirugía de Galina, Valya regresó a visitarla, pero ya la habían dado de alta. Cuando llamó para ver cómo se sentía, la señora la invitó a su casa.

Valya vivía demasiado lejos para visitarla a menudo, así que le pidió a uno de los ancianos de la iglesia, que vivía cerca de Galina, que continuara visitándola. El anciano lo hizo y comenzó a darle estudios bíblicos. La mujer invitó a sus amigas a la casa para estudiar la Biblia con el anciano, y formaron un pequeño grupo de estudio. El anciano de la iglesia invitó a Galina y a sus amigas a asistir a unas reuniones evangelizadoras de esa área. Ella y algunas de sus amigas asistieron, y Galina se bautizó.

Sus ofrendas misioneras ayudan a enviar colportores, como Valya y otros voluntarios, a trabajar en territorios a través de toda la División Euroasiática, con la misión de buscar a las almas hambrientas del amor de Dios.

Una parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a construir una nueva iglesia en Kishinev, la capital de Moldavia. Gracias por ayudar.

---

*Valentina Ilyevich es una colportora en Moldavia.*

## DATOS DE INTERÉS

☛ Moldavia queda al oeste de Rusia y colinda con Ucrania y Rumania. Su población es de 4.5 millones. Kishinev, la capital de Moldavia, tiene 1 millón de habitantes.

☛ Casi la mitad de la gente que vive en Moldavia son cristianos ortodoxos. Aproximadamente 12.000 adventistas viven en Moldavia; es decir un adventista por cada 383 habitantes.